



Declaración de la Oficina Ecuménica por la Paz y la Justicia e.V. en referencia a la situación actual en Nicaragua

La Oficina Ecuménica por la Paz y la Justicia se encuentra unida en solidaridad con el pueblo nicaragüense y la Revolución Sandinista desde los años ochenta. Como ya dimos a conocer en nuestra carta abierta del 25 de abril del 2018, observamos con gran preocupación la situación tan peligrosa y la escalación de la violencia que se vive en Nicaragua actualmente y que hasta la fecha ya ha cobrado más de 250 muertes.

De acuerdo a información confiable de organizaciones asociadas con las cuales tenemos una larga historia de trabajo conjunto, nos hemos hecho una idea de la represión brutal que se aplica en contra de lxs protestantes en Nicaragua. La policía y sus grupos de apoyo armados dejaron ya hace mucho de actuar dentro del marco legal y sus acciones no tienen forma alguna de justificarse.

A causa de la disposición caótica de información y las campañas masivas de desinformación por diferentes medios, nos es difícil evaluar en detalle la situación en Nicaragua a pesar de los contactos existentes y una investigación cuidadosa. Sin embargo consideramos poder interpretar una alarmante escalada de violencia por parte del gobierno y por ciertas partes de la oposición. A esta espiral de violencia hay que darle un alto urgentemente.

En vista de esto, instamos al gobierno nicaragüense a reconocer su responsabilidad por la situación desastrosa en que se encuentra el país y a hacer todo lo posible para aligerar la situación de violencia.

Esto incluirá:

1. Detener inmediatamente la represión y persecución de las personas que han salido a demostrar a las calles en pro de una Nicaragua libre y democrática, así como respetar los derechos humanos básicos como lo son el derecho a la libertad de expresión, libertad de reunión, libertad de prensa e información y el derecho a la vida y la integridad de la persona.
2. Permitir que una comisión de investigación internacional e independiente investigue los actos de violencia de los últimos meses, independientemente del lado del que estos se hayan originado, para así poder responsabilizar a lxs culpables.

Nos solidarizamos con el pueblo nicaragüense e instamos a todxs lxs actores involucradxs a que reflexionen su propia posición en el conflicto y hagan todo lo que esté a su alcance para impedir mayor derramamiento de sangre.

Para Daniel Ortega y Rosario Murillo esto también podría significar la renuncia a su mandato, para que en vista de la crisis actual y la pérdida de confianza de la sociedad, no obstaculicen la reconciliación del pueblo y permitan un cambio ordenado para el país.

Múnich, 30 de Juli del 2018